

El mayor reparto de tierras en la historia de Campeche

Maritoña Quirarte Rodríguez


Situaciones políticas, sociales, económicas o culturales han impulsado la llegada a Campeche de extranjeros de muchas partes del mundo y mexicanos de todos los estados.

La multiculturalidad de Campeche, al igual que en todo el país, se originó con la llegada de los primeros españoles, quienes de conquistadores pasaron a colonos, y con el paso del tiempo continuó con la migración de personas de otras nacionalidades.

El siglo XX fue determinante en la multiculturalidad actual del Estado debido a la movilidad de minorías de diversas nacionalidades y migracio-



Arribo de personas del norte de la República a Candelaria. Fotografía Fondo Francisco López Serrano/Blanco y Negro Imágenes/INAH.



nes mayores, como la libanesa y la china en los primeros años y la guatemalteca en la década de los ochenta.

Sin embargo, en el siglo pasado la migración interna del país fue la más grande de todas en la historia del territorio campechano: miles de familias del norte y centro del país, principalmente de Baja California, Coahuila, Durango, Guerrero, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas, se establecieron en él.

La entidad contaba con una superficie territorial en desequilibrio con la densidad demográfica, apenas superior a tres habitantes por km², quedando un porcentaje de tierras ociosas capaces de dar cabida a 150 mil familias de otras regiones del país.

En 1963, siendo presidente de la República Mexicana, el licenciado Adolfo López Mateos, y gobernador de Campeche, el coronel y licenciado, José Ortiz Ávila, comenzó “el mayor reparto de tierras en la historia de la entidad”. Se retomó el viejo problema de la colonización que había fracasado en el siglo XIX, organizando la llegada de 10 mil campesinos de otros estados, quienes padecían la sequía o la falta de tierra para trabajar, e inició el establecimiento de colonias en la región de los ríos, en el sur del Estado.

Antes de la colonización de núcleos de campesinos ajenos al Estado, en las zonas del Camino Real y Los Chenes, se había promovido a través de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos una campaña para convencer a los campesinos de la conveniencia de que fueran ellos quienes colonizaran las tierras de los ríos de Candelaria, Champotón, Mamantel y otras. Desafortunadamente el arraigo tradicional a las tierras de sus ancestros y en las que siempre habían vivido, disminuyó el éxito de este tipo de colonización, pues fueron pocos los que respondieron al llamado.

Uno de los intentos de colonización del Estado se efectuó durante el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), cuyo objetivo era expropiar toda la zona henequenera, comunicar la región con el resto del país con la construcción del Ferrocarril del Sureste y dirigir nuevas políticas de poblamiento en las zonas fronterizas y áreas vírgenes, mediante la expropiación de latifundios forestales. Sin embargo, estas medidas no tuvieron éxito.



*En 1963 ocurrió uno de los mayores repartos de tierra en la historia de la entidad.
Fondo Francisco López Serrano/Blanco y Negro Imágenes/INAH.*

Durante el Gobierno de Adolfo Ruiz Cortínez (1952-1958) se retomó la colonización, con la finalidad de reacomodar a los campesinos sin tierra, aumentar las producciones agrícola y ganadera, y promover la creación de nuevos centros de población para evitar conflictos limítrofes con Guatemala.

El programa de colonización se denominó “La Candelaria” y se trató de poblar los márgenes del Río Candelaria con 700 familias del norte del país, quienes emprendieron el éxodo al sur de Campeche con la promesa de que tendrían suficientes tierras, sin embargo, por las diversas peripecias que vivieron al llegar al lugar, más de la mitad decidió regresar a su lugar de origen, sobre todo porque en 1963 hubo una creciente que los desalentó. De 1959 a 1964 se llevó a cabo otro plan de colonización en el Valle de Edzná, en los municipios de Champotón y Campeche, e incluía la introducción de la agricultura colectiva y las bases necesarias para el establecimiento de los llamados nuevos centros de población ejidal. De acuerdo con el Departamento de Asun-



Casi la mitad de colonos regresaron a su tierra de origen al no adaptarse a las costumbres locales. Fotografía Fondo Francisco López Serrano/Blanco y Negro Imágenes/INAH.

tos Agrarios y Colonización (DAAC), el Gobierno del Estado facilitó los medios para el establecimiento de los campesinos y sus familias.

Asimismo, se crearon siete colonias: en Silvituc, Champotón, una con el nombre de Adolfo López Mateos, integrada por hombres en su mayoría del Estado de Zacatecas; otra en la zona del Río Candelaria, en el municipio de Carmen hasta los límites con Guatemala, y las seis restantes: Venustiano Carranza, Monclova, Estado de México, General Pedro Gual, Miguel Hidalgo y Costilla y Nuevo Coahuila. En cada una de ellas había aproximadamente 100 jefes de familia de distintos lugares de la República.

Un año después, en la cuenca del Alto Candelaria se habían establecido seis nuevos centros de población y en los márgenes de la Laguna de Silvituc uno, donde se trabajaba en la construcción de escuelas que eran dotadas de maestros, y se proporcionaban unidades de agua, caminos, agua potable y centros de salud.



En 1964 Campeche acogió a 4,500 colonos que radicaban en 660 casas construidas y se entregaron 33,000 hectáreas de tierra, y de 1965 a 1966 ya eran 55,380 hectáreas, 1,779 viviendas y 10,095 pobladores. En total se había beneficiado a 66 núcleos de población.

Cada jefe de familia contaba con un solar urbano de 2,500 m², un lote agrícola de 20 hectáreas, una superficie de riego de 2.5 hectáreas y 27.5 hectáreas de explotación ganadera colectiva. En el aspecto económico cada centro tenía una cooperativa de consumo, patrimonio de los colonos que reducía el costo de los productos de primera necesidad.

En 1966, en su Quinto Informe de Gobierno, el coronel José Ortiz Ávila destacó que en cinco años de administración se habían entregado 710,286 hectáreas, 16 áreas y 45 centiáreas de tierra a 5,855 campesinos de 66 núcleos ejidales, lo que representaba el mayor reparto efectuado en el Estado a partir de la vigencia de la Ley Agraria. Este año la cifra de colonos era de 10,095 albergados en 1,779 casas y con dotación total de 55,380 hectáreas. Cada colonia contaba con cooperativa de consumo, escuela, centro de salud y agua potable, teniendo en construcción la electrificación y la carretera que los uniría a Candelaria, población que estaba bien comunicada.

Asimismo, había numerosas solicitudes de campesinos que deseaban venir al Estado a establecerse en calidad de colonos. Las autoridades estaban en contacto con el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), a fin de estudiar las posibilidades



de acogerlos en condiciones similares a los anteriores, pero con un programa mejor elaborado que les permitiera, en unión de los ya establecidos, trabajar la tierra con procedimientos modernos y bajo la dirección de técnicos especializados.

En resumen, en el Gobierno del general José Ortiz Ávila, de 1961 a 1967, fueron repartidas más de 2.5 millones de hectáreas, favoreciendo a poco más de 30,000 campesinos de diversas entidades.

Los colonos que se quedaron construyeron sus casas y comenzaron a trabajar las tierras, y con el paso del tiempo sus costumbres y tradiciones se mezclaron con las de los campechanos.

Bibliografía

Anecdótico de la colonización de Candelaria. H. Ayuntamiento de Candelaria 2000-2003.

JUSTO, Sierra Carlos. Breve historia de Campeche. Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica (FCE). 1998 México D.F.

ORTIZ, Ávila José. Segundo Informe de Gobierno; Campeche, agosto de 1963.

- Tercer Informe de Gobierno
- Cuarto Informe de Gobierno
- Quinto Informe de Gobierno
- Sexto Informe de Gobierno